



PROYECTO DE LEY

Artículo 1: Sustituyese el nombre de la calle “Coronel Ramón L. Falcón”, por el de “Osvaldo Bayer” en toda la extensión de su trazado que corresponde, desde su intersección con la calle Hortiguera, hasta la Avenida General Paz.

Artículo 2: Comuníquese, etc.



FUNDAMENTOS

Este 25 de marzo, a un día del aniversario del golpe cívico-militar de 1976, conocimos la noticia de que el Poder Ejecutivo Nacional ordenó la demolición de un monumento en la provincia de Santa Cruz, al enorme escritor, periodista, intelectual y luchador argentino, Osvaldo Bayer.

Bayer había nacido en Santa Fe, un 18 de febrero de 1927. Había estudiado en la Universidad de Hamburgo (Alemania), para regresar a la Argentina en 1956, donde continuó su carrera como periodista, historiador y militante de múltiples causas. Sus obras se relacionaron con la historia obrera, de los pueblos originarios y de dirigentes anarquistas, corriente política con la que siempre se identificó.

Los vengadores de la Patagonia trágica, cuyos tres primeros volúmenes se publicaron en el país entre 1972 y 1974 y el cuarto publicado en su exilio en Alemania, reveló en toda su dimensión las condiciones de vida de aquellos peones que en la región austral del país enfrentaron a la élite de estancieros y la oligarquía nacional. En *La Patagonia rebelde*, resultado de casi una década de investigación, Bayer desarrolló esta temática central. Pero no solo eso.

La narración con la claridad de su estilo, en una mezcla de historia novelada, periodismo y paciente trabajo de campo, reveló toda una época. La llegada al poder y el liderazgo de Hipólito Yrigoyen y la Unión Cívica Radical, en un contexto que combinaba las tensiones de una economía agroexportadora en expansión y los primeros pasos en la organización del movimiento obrero que debió enfrentar los intentos de disciplinamiento en beneficio de la expansión capitalista de la época.

Las huelgas patagónicas relatadas por Bayer expusieron las contradicciones del tibio reformismo de Hipólito Yrigoyen, que la *Semana Trágica* en 1919 ya había anticipado, y el carácter de clase de su gobierno ante el incremento de la conflictividad y la combatividad obrera. A pesar de que esta vez los sucesos se desarrollaron a kilómetros del centro político del país, los hechos y sus consecuencias trascienden las distancias.

Hacia 1920 cuando se iniciaba el conflicto que da nombre al libro, en la provincia de Santa Cruz, la Patagonia es el reino de los grandes estancieros, en su mayoría británicos, que concentraban enormes propiedades. La clave era la producción lanar, sostenida con el trabajo de peones rurales, mucho de ellos chilenos, que vivían en condiciones de extrema dureza. Como puede verse en los relatos oficiales que Bayer trabaja, “la masa laboriosa de aquel territorio, que trabaja en las estancias sufriendo las inclemencias de un aislamiento casi absoluto del mundo y aquel clima sin las más elementales comodidades, soportando una de las vidas más duras que puedan imaginarse, está luchando desde 1920 para conseguir de los estancieros —muchos de los cuales son capitalistas que viven en Buenos Aires o en Londres— mejoras de carácter elemental”. Los testimonios reunidos en el libro son en ese sentido de enorme dramatismo.

Las huelgas patagónicas atravesaron varios momentos. La primera oleada se desató por demandas en las condiciones laborales y el rechazo de la patronal a reconocer la organización obrera. Finalizó con un triunfo parcial de los trabajadores aunque, advierte Bayer, no sería más que el preámbulo de un trágico final que ocurrió meses después cuando el incumplimiento de lo acordado desató nuevamente el enfrentamiento. La segunda oleada tendría como norte la libertad de los presos llegando a paralizar toda Santa Cruz, desafiando la propiedad privada y cuestionando el poder de los dueños de la tierra. El relato de Bayer pretende demostrar la legitimidad de la autodefensa obrera en la pelea por sus reivindicaciones. Yrigoyen intervino entonces con el firme propósito de liquidar a todo el movimiento en una de las represiones obreras más sangrientas del siglo XX y asegurar, como pedían las fuerzas patronales, la Sociedad Rural y la Liga Patriótica, el orden en la Patagonia.

«Vaya, teniente coronel. Vea bien lo que ocurre y cumpla con su deber», le ordenaba al teniente coronel Héctor Benigno Varela. Anticipo de una masacre obrera fraguada como enfrentamiento.

El rol del Ejército como aliado patronal, foráneo y nacional, también es documentado por Bayer de manera contundente, “La caballería argentina no supo de renunciamentos y sacrificios. Fue una verdadera caza del hombre, kilómetro tras kilómetro, legua tras legua. Los muchachos uniformados supieron darle por la cabeza a los chilotos ya



desparramados y muertos de miedo, a los gallegos anarcos y a esos otros, pálidos europeos, fueran alemanes, polacos o rusos”.

En *La Patagonia rebelde* el retrato de algunos personajes de la obra, la trascienden y su mención proyecta el espíritu de las clases dirigentes del país. La fuerza de su relato se reconoce no solo en aquello que describe sino en aquello que sugiere. Unidas por los negocios y lazos parentales, como concluye Bayer “el poder en la Patagonia estaba dado por la ecuación: tierra más producción de lana más comercialización más dominio del transporte”. Así ocurre con la representación de una de las familias de la elite, prototipo de otras patagónicas, la familia de los Braun, propietaria de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego que llegó a disponer de 1.376.160 hectáreas y contaba con “1.250.000 lanares que producían 5.000 millones de kilos de lana, 700.000 kilos de cuero y 2.500.000 kilos de carne”.

El resto del territorio de la provincia por la concesión de tierras fiscales quedaba en manos de los extranjeros y algunos pocos argentinos. La mención al tema que Bayer dedica en el libro recobra total actualidad, “lo que sí suena a ridículo es la tesis de los que hoy todavía sostienen que la represión de las huelgas de los peones patagónicos de 1921-1922 se hizo en defensa del patrimonio nacional contra quienes, enarbolando la bandera roja, querían «internacionalizar la Patagonia». Sin necesidad de bandera roja, la Patagonia ya estaba internacionalizada, no sólo por el latifundismo extranjero, sino también porque toda su riqueza se llevaba en bruto al exterior”.

Bayer mantuvo a lo largo de su vida un compromiso militante con la causa de los trabajadores y oprimidos. Entre otras facetas, el periodismo y la investigación fueron capítulos especiales de su trayectoria intelectual dedicada a la pelea por los derechos de los pueblos originarios, la historia de la clase obrera y el movimiento anarquista. Así lo retratan sus principales trabajos publicados, como intentamos expresar en los párrafos anteriores.

En contraposición el Coronel Ramón Falcón es emblema de la represión contra los obreros y obreras inmigrantes que en la misma época, reclamaban en Argentina por sus derechos en las primeras huelgas masivas desde plaza Lorea dirigiéndose hasta Plaza Miserere. Los comienzos del coronel Falcón se dan con los acontecimientos en las primeras huelgas generales y antes con la denominada "Patagonia rebelde". Falcón destacó por su dureza como jefe de la Policía de la Capital (actual Policía Federal Argentina), reprimiendo con mano de hierro las manifestaciones obreras de comienzos del siglo XX. Como consecuencia de los hechos represivos de la llamada Semana Roja de 1909, en los que la policía a su mando asesinó aproximadamente 11 manifestantes pacíficos el 1º de mayo de 1909, miles de personas con la defensa de sus cantos de igualdad dejaron heridas de sangre en las calles, sino también, familias destruidas, y un recuerdo que es, repudiable. Después de esas masacres no podemos cruzar esa calle con el nombre de un asesino con uniforme oficial, como si se le habría dado un honor al darle su identidad a una calle porque sus hechos son criminales, inhumanos y deben ser recordados sólo cómo tales con total memoria y coherencia. No podemos reivindicarlo y no pedir que ese nombre sea cambiado, no callamos ni olvidamos a todas esas víctimas.

Por todo lo expuesto, solicitamos la aprobación del presente Proyecto de Ley.